

# *Los que encontré en el camino*

## *Felip Graugés*



Reproducción de una fotografía de Felip Graugés publicada en "Catalena" (revista barcelonesa que dirigía Francesc Matheu) en el número monográfico dedicado a los "Jocs Florals de Barcelona", en el año 1926, en cuya fiesta el poeta recibió un Accésit

---

Por CAMIL GEIS, prev.

---

He dicho, en alguna otra ocasión, que se podría hacer una no pequeña antología de poemas dedicados a Gerona: a la ciudad y a sus alrededores. Y es curioso que la mayor parte de ellos son de plumas no precisamente gerundenses. ¿Qué tendrá Gerona y sus tierras colindantes que tanto hayan inspirado a los poetas foráneos?

Me viene esto al pensamiento al caer a mis manos el libro, casi póstumo, de Felip Graugés, que tiene por título «Musa Rústica». Digo casi póstumo, porque la muerte del poeta acaecía a los pocos días de la aparición de su libro en las vitrinas de las librerías. El poeta se fue con la satisfacción de haberle visto nacer, pero con la pena de no haberle visto andar.

Sí, Felip Graugés es uno de los poetas no gerundenses que han loado Gerona. Ya que Felip Graugés y Camprodón nació en Santa María de l'Estany, en el Moianés, en 1889, y, después de largos años de residencia en Barcelona, volvió a su pueblo natal, enfermo, y murió en él.

Dedicados a nuestra Ciudad, hay en el mencionado libro tres sonetos que queremos registrar en las páginas de esta revista.

### TRIPTIC D'AMOR A GIRONA

#### I

Tant com el verd pompós de la Devesa,  
que la tardor torna daurat caliu,  
i aquell revolt de fulgurant nuesa  
tremoladís en el mirall del riu;

tant com la Seu, amb tota sa grandesa,  
i Galligants, soberg com Sant Feliu,  
plau-me cercar la grisa placidesa  
dels vells carrers, on el passat reviu.

Quin goig pujar per la vessant senzilla,  
veient amunt un clap de cel que brilla  
quan el ponent pinta les molses d'or.

I en els palaus que un bell escut enjoia  
endevinar el somriure d'una noia  
que porta llum de roses sobre el cor.

#### II

Si el Montjuich, amb flamareig de glòria,  
guarda gelós les rutes del castell,  
i els murs caiguts evoquen la memòria  
d'un temps heroic que s'esfondrava amb ell;

si sota el tro flamant de la victòria  
el destruí l'orgull d'un cor mesell,  
i ara és un nom que brilla dins la història  
de la ciutat que té un color d'or vell;

en dolç contrast amb l'epopeia magna,  
vora el record, que entre les pedres sagna,  
ens és plaent de retrobar al seu clos

un vcl d'ocells, un fi brunzir d'abella,  
l'aire d'amor que hi porta una parella  
i el gran encís del seu beat repòs.

### III

Oh, com em plau, teixir-te una corona  
amb el lloret d'un cant, d'estrofes ric,  
vella ciutat, que sempre t'acarona  
el gran record que ve del temps antic!

Vull que mon vers sigui per tu, Girona,  
l'intim present que et fa un poeta amic;  
un pelegrí de tots carrers te'l dóna:  
per un instant d'amor viscut, l'escriu.

No han estat les teves vies clares  
ni l'ample cel on, dolçament t'empares  
qui m'ha portat l'encís de la cançó,

sinó un casal brodat d'heure i de molsa  
on he copsat una mirada dolça  
i on m'han tirat clavells des d'un balcó.

Si tenemos en cuenta que el Montseny, por la comarca en que se yergue, pertenece en espíritu a Gerona, consideraremos a Felip Graugés más nuestro todavía, ya que cantó con inspiradas composiciones sus bosques y sus fuentes. Citaremos poemas como «Sant Segimon del Montseny», «Guerau de Liost»... Este es un magnífico poema (8 sonetos y una cuarteta de colofón) dedicado al insigne autor de «Muntanya d'Ametistes», con quien le unieron fuertes vínculos de amistad. Por este poema desfila la ciudad de Olot, patria de la madre de Guerau de Liost y cuna también de este insigne poeta; desfilan, asimismo, diversos parajes del Montseny: «Sant Marçal», «Santa Fe», «Matagalls», «Viladrau»... Y al mismo Guerau de Liost le llama «Cavaller del Montseny». En «Nit de bruiques», habla también del Montseny y de la «Creu de Matagalls».

En el largo poema elegíaco citado, dedicado a Guerau de Liost, nuestro poeta Felip Graugés devolvió amor con amor al insigne autor de «Muntanya d'Ametistes», ya que este, muchos años antes, le había dedicado un sentido poema que empieza así:

«Tu que del ferro la virtut treballas...»

Y es que Graugés, en sus mocedades, había sido herrero, siguiendo una tradición familiar. Pero, como ha escrito Santiago Camprodón, «ja era poeta tot fent de ferrer».

Su vocación era el cultivo de las Letras. Baja a Barcelona: estudia, lee, consulta, escribe, se incorpora al periodismo...

Y el propio Guerau de Liost le dirá:

«Traçut ferrер de la paraula viva»

«Por esto — escribió Busquets i Molas — a veces sus versos tienen la fuerza y el ritmo de la herrería y un poco de olor a fragua».

«Pero sería injusto — escribió Octavi Saltor en un comentario a su lírica, a propósito de Musa Rústica — quien la estimara primaria e indocta. Graugés ha sido siempre un hombre de lectura asidua, sobre todo de la poesía catalana contemporánea y de la francesa más próxima a su querencia lírica».

Felip Graugés no olvidó nunca el agro de donde procede. Fue un poeta bucólico. Los mismos títulos de sus dos libros de poemas — «Camps a través», publicado en 1924, y «Musa Rústica», en 1973 — ya nos lo indican. Y dice Marià Manent, en el prólogo al último de estos dos libros: «Felip Graugés ha reflectit sempre en els seus versos el camp i les seves figures, com si no se n'hagués mogut mai...». Y Angel Marsá todavía dijo más: «Feliu Graugés vivía la ciudad como un destierro, jamás logró aclimatarse del todo. Hablaba de la tierra que le vio nacer como de un milagro permanente: todo lo mejor, en ella y para ella». Y en una de sus «Siluetes epigramáticas» Tomás Roig i Llop escribió: «Broda els versos que tenen ressò d'esquelles de ramats, iluminosos somriures de pubilles muntanyenques, fumarel.les de masies encara no desertes, perfum de roses bosquetares en èglogues on Virgili se sentiria feliç».

Fue también un poeta de hondo sentimiento cristiano. Dos de las tres composiciones que le valieron el «Mestratge en Gai Saber» son eminentemente religiosas: «Passa la Verge pel cel de febrer» y «Altars vora el camí». Religiosas y bucólicas al mismo tiempo, en bella conjunción. Pensamos en seguida en las «Géorgiques chrétiennes» de Francis Jammes. Yo llamaría a su inspiración «agro-piadosa».

Compañeros de triunfo literario fuimos, él y yo, en los «Jocs Florals de Barcelona» de 1935: él, laureado con la Englantina; yo, con la Viola. Al año siguiente, con un tercer premio ordinario, por su composición «Geòrgia Tardorral», era proclamado «Mestre en Gai Saber».

En 1958 publicó un pequeño poema, en varios cantos, «Balada del Pessebre», escrito para ser mecánicamente recitado en el «Pessebre» instalado en el Palacio de la Virreina, patrocinado por el Ayuntamiento de Barcelona. Me envió un ejemplar acompañado de una afectuosa dedicatoria.

Enamorado de la facilidad de su pluma, Guerau de Liost, en el año 1926, le hizo ingresar en la redacción de «La Publicitat». En 1932, pasó a «El Matí», en cuya redacción fue secretario del Director Josep M. Capdevila. Así mismo fue administrador de «La Nau» y de «Revista de Catalunya».

Paladín de la reinstauración de los «Jocs Florals de Barcelona», todavía ha podido ver tres anuales celebraciones solemnes.

La tierra que le vio nacer y a la cual conservó siempre cariñosa fidelidad, también le vio morir y le recibió en su seno.